

Arlequín, Colombina y el enredo de Carnaval

Todos los derechos reservados. © 2024 Di Giacomo Linda - StravagArte Pistoia, Italia

www.stravagarte.it

Está prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en cualquier forma.
Está prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e imágenes sin la autorización escrita del autor.

“Arlequín, Colombina y el enredo de Carnaval” transporta a los lectores al colorido mundo del Carnaval de Venecia, con ilustraciones que evocan los rincones más emblemáticos de la ciudad y las máscaras más famosas de la tradición italiana. Rosaura, hija del comerciante Pantalone, conspira con Arlequín y Colombina para escapar de un matrimonio arreglado con el Capitán Espavento. Entre disfraces y un gran baile de máscaras, los personajes viven situaciones inspiradas en la Commedia dell’Arte. La historia culmina con la revelación de los engaños y el triunfo del amor verdadero entre Rosaura y Flavio, con la bendición de Pantalone. El cuento se cierra con un toque de humor que encarna a la perfección el espíritu alegre del Carnaval veneciano.

TEXTO ÍNTEGRO

1

¡Oíd, oíd, damas gentiles y caballeros corteses!

¡Hoy estamos aquí para contaros los enredos y maravillas del Carnaval de Venecia!

En esta ciudad, entre callejuelas y plazas, se esconden misterios, nacen amores y se tejen engaños.

¡Preparaos, pues, porque lo que vais a escuchar es una historia de disfraces, bromas y corazones conquistados en el mágico mundo del Carnaval veneciano!

En el centro de la plaza, el Doctor Balanzone tomó la palabra y empezó su discurso:

“¡Ilustres ciudadanos y carísimos visitantes! Es con gran honorabilis que os hablo de esta gloriosa festivitàs, ¡el Carnaval! Este, mis queridos, es el tiempo de renacimiento et renovatio! Es el momentum en que, por fin, podemos dejar atrás el invierno (rigidus et freddus!) y dar la bienvenida a la primavera (floridus et allegra!). Pero sobre todo, recordadlo bien, ¡es el momentum en que podemos ser quien queramus, al menos por un día!”

Nadie entendió una sola palabra, ¡pero todos aplaudieron con entusiasmo!

2

¡De repente, trompetas y tambores! La multitud se abrió paso: un personaje avanzaba con paso firme y espada desenvainada. ¡Era el celeberrimo Capitán Espavento!

“¡Abrid paso al Capitán Espavento, que atormenta a todo enemigo violento! ¡Gano cada

batalla en un momento, sin un quejido, sin sufrimiento! ¡Con mi espada reluciente y mi valor brillante, todos tiemblan al instante! ¡He vencido cien dragones y mil piratas con un solo golpe de espada! ¡Mi nombre es legendario, y mi fuerza sin igual! ¡Quien me conoce, me teme! ¡Y quien no me conoce... pronto lo hará! ¡Damas, no temáis! ¡El Capitán Espavento está aquí para protegeros!”

Los venecianos se reían, porque sabían que las historias del Capitán eran un poquito inventadas.

3

Desde la ventana de un palacio se asomaba Rosaura, hija del rico mercante Pantalone, viejo y avaro.

Su padre no le permitía participar en el Carnaval, así que ella miraba la plaza buscando entre la multitud a su enamorado Flavio.

“¡Ay, Flavio, mi corazón late solo por ti!” suspiraba.

Pero detrás de ella apareció el viejo Pantalone.

“¡Rosaura mía, he encontrado al esposo perfecto para ti! ¡El valiente Capitán Espavento, un hombre de gran coraje y, se dice, de inmensas riquezas!”

“Pero, padre – imploró Rosaura – ¡yo no amo al Capitán Espavento! ¡Mi corazón pertenece a Flavio!”

“¡Ah, el amor, el amor! ¡Qué tontería! – respondió el padre – ¡Dinero, dinero! ¡Esos son los verdaderos tesoros! ¡Por Baco, Rosaura, qué ingenua eres si crees que el amor vale más que el oro!”

Y así se fue, refunfuñando.

Rosaura no quería ceder. “¡Me rebelaré contra este matrimonio impuesto! ¡No puedo casarme con alguien a quien no amo!” dijo con valentía.

4

En otra sala, dos sirvientes, Arlequín y Colombina, hablaban del problema de Rosaura.

“¡Tengo un hambre de lobos! ¿Qué hay de comer hoy?” se quejaba Arlequín.

“Antes de pensar en comer, tenemos que encontrar la manera de que Rosaura y Flavio se vean en el baile de máscaras, ¡lejos de los ojos de Pantalone y ese pavo del Capitán!” respondió la astuta Colombina.

“¡No hay problema que no se resuelva con una buena comilona!” insistía Arlequín.

“¡Como siempre! – suspiró Colombina – Si quieres que algo salga bien, ¡pídeselo a una mujer! Mira mi idea: yo me vestiré como Rosaura y me presentaré con el Capitán Espavento, mientras Rosaura se disfraza de hombre y podrá encontrarse en secreto con su enamorado Flavio.”

“¡Oh, Colombina, eres un diablillo del ingenio!” exclamó Arlequín.

“¡Claro! – sonrió Colombina – ¡Conmigo, astucia y belleza siempre van de la mano!”

5

Y así lo hicieron. Rosaura se vistió de caballero, convirtiéndose en un joven apuesto, mientras la astuta Colombina se disfrazó de su señora y ocultó su rostro con una máscara.

“Nadie podrá descubrir este truco – dijo – ¡Dejadlo todo en mis manos y todo saldrá perfecto!”

Mientras tanto, Pantalone llamó a su criado Brighella.

“Brighella, acompaña a Rosaura con el Capitán Espavento al Campo de las Flores. ¡Quiero que se conozcan mejor!”

“No os preocupéis, señor. ¡Brighella ya ha pensado en todo! – respondió con reverencia – Quien confía en mí, no se decepciona... ¡siempre que pague bien!”

Ni Brighella ni Pantalone se dieron cuenta de que debajo de la máscara no estaba Rosaura.

Colombina sonreía y pensaba: “¡Ay, los hombres! Siempre complicándolo todo.”

6

Todos llegaron al Campo de las Flores y empezaron a bailar.

“¡Mi dulce Rosaura! – presumía el Capitán Espavento – Bailar contigo es un honor, ¡como cuando vencí a esos cien dragones!”

“¡Oh, Capitán, qué valiente sois! – respondió Colombina – Pero recordad, no es la fuerza, sino la astucia la que gana el juego, y aquí, bajo esta máscara, hay más de lo que vuestros ojos pueden ver.”

“¡Mientras yo esté presente, ningún peligro podrá tocarte! – continuaba el Capitán – ¡Con un solo golpe de mi espada, derroté a mil piratas!”

“¡Oh, Capitán, sois extraordinario! – replicó Colombina – Pero quizás hoy debáis enfrentar vuestro mayor desafío: ¡reconocer la verdad tras las máscaras!”

Mientras tanto, la verdadera Rosaura, disfrazada de hombre, logró encontrarse con Flavio. Los dos enamorados bailaban felices entre la multitud festiva, por fin juntos.

7

Pantalone observaba desde lejos, satisfecho, convencido de que su querida Rosaura bailaba con el valiente Capitán Espavento.

Pero de pronto, un grupo de niños rodeó al Capitán y le lanzó una lluvia de confeti de colores.

“¡Ah, por todos los dragones! – gritó el Capitán – ¿Qué son estos ruidos infernales? ¿Qué son estas cosas espantosas que me vuelan encima? ¡Auxilio, son insectos venenosos!”

Los niños estallaron en carcajadas, seguidos por toda la plaza.

“¡Auxilio, auxilio! ¡Fuera, fuera, monstruos malditos!”

Preso del pánico, Espavento salió corriendo como si hubiera visto al mismísimo diablo.

8

En medio del alboroto, las máscaras empezaron a caer. Así, Pantalone descubrió que Rosaura estaba bailando con Flavio.

“¡Rosaura! ¿Qué locura es esta? ¿Qué desobediencia? ¿Cómo te atreves a desafiar mi voluntad? ¡Te había prometido al Capitán Espavento y te encuentro en brazos de este jovenzuelo!”

“Padre – respondió Rosaura – ¡no puedo vivir sin mi amado! ¡El amor es mi única razón de vivir! ¡Qué crueldad separar a dos corazones enamorados! Flavio es mi único deseo, ¡sin

él mi vida no tiene sentido!”

“¡Amor, amor! ¡Tonterías! – gritó Pantalone – ¡El dinero y el honor, esos son los verdaderos tesoros, Rosaura! ¡No puedes desperdiciar tu vida casándote con un muchacho sin un centavo!”

9

En eso, se acercó el Doctor Balanzone.

“¡Ilustrísimo Pantalone! Os hablo con la máxima autoridad de mi saber enciclopédico. La cuestión del amor entre Rosaura y Flavio es mucho más compleja de lo que vuestra mente común puede imaginar. Sabed que en mi campo soy una auténtica eminencia. Y me permito corregiros, porque es evidente que no habéis estudiado tanto como yo. El amor, ved, no es una simple emoción, sino un vínculo profundo, ¡un lazo que ni el oro puede romper!”

“Señor Pantalone – dijo Flavio – os pido que escuchéis vuestro corazón, no solo vuestra bolsa. El amor que siento por Rosaura es puro y sincero, y os juro que haré todo por hacerla feliz. No permitáis que el dinero nos separe, porque nuestro amor es un tesoro que ninguna riqueza puede comprar.”

“En summa – concluyó el Doctor Balanzone – la cuestión se resuelve con un razonamiento simple: ¡el amor entre Flavio y Rosaura es verdadero, sincero y debe respetarse!”

Pantalone habría querido protestar, pero no entendió ni una palabra del discurso pomposo de Balanzone, así que se quedó callado, sin saber qué hacer.

10

Al final, con un suspiro, Pantalone se resignó.

“¡Ah, qué se le va a hacer! Al parecer, ¡el amor es lo único que vale más que el oro! Está bien, ¡casaros!”

La plaza estalló en aplausos y gritos de alegría.

“¡Lo sabía! – exclamó Colombina – ¡Siempre dije que con un poco de astucia todo se arregla!”

“¡Oh, Flavio! ¡Nuestro amor ha vencido a todo!” dijo Rosaura feliz.

“¡Sí! – declaró Flavio abrazándola – ¡Por fin podremos estar juntos para siempre!”

“Y yo, que hice mi parte – dijo Brighella – espero una recompensa, ¡obviamente!”

“En summa, como predije, ¡el amor ha triunfado! – intervino Balanzone – ¡Una vez más, mi sabiduría lo ha resuelto todo!”

“Y así, al final – concluyó Arlequín – todos vivieron felices y comieron perdices... ¡menos mi barriga, que aún tiene hambre!”

TEXTO REDUCIDO

1

¡Escuchad, niños y niñas!

Hoy os contaremos una historia especial del Carnaval de Venecia, ¡llena de aventuras y

diversión!

En esta ciudad mágica, entre callejuelas estrechas y pequeñas plazas, suceden cosas maravillosas.

¡Hay disfraces, bromas y muchos corazones felices!

En el centro de la plaza, el Doctor Balanzone comenzó a hablar:

“¡Queridos amigos! ¡Hoy es Carnaval, el momento en que el invierno termina y llega la primavera!

¡Y hoy podemos disfrazarnos y convertirnos en quien queramos, aunque solo sea por un día!”

Todos lo aplaudieron contentos.

2

¡De repente se escucharon trompetas y tambores!

La gente se hizo a un lado para dejar pasar a un personaje importante: ¡era el famoso Capitán Espavento!

“¡Abrid paso!” – gritó el Capitán – “¡Soy el más fuerte y valiente!

¡He vencido a dragones y piratas con un solo golpe de mi espada!

¡Todos me temen!”

Los venecianos sonreían, porque sabían que las historias del Capitán no eran verdaderas.

3

Desde la ventana de un palacio, Rosaura miraba la plaza.

Era la hija de Pantalone, y su padre no le permitía participar en el Carnaval.

Rosaura estaba enamorada de Flavio, y esperaba verlo entre la multitud.

Justo en ese momento llegó Pantalone.

“¡Rosaura mía, he encontrado al marido perfecto para ti! ¡Es el valiente Capitán Espavento, un hombre rico y valioso!”

“Pero, padre – dijo Rosaura – ¡yo no amo al Capitán Espavento! ¡Mi corazón pertenece a Flavio!”

“¡Ah, el amor! ¡Qué tontería! – respondió Pantalone – ¡El dinero es lo más importante!”
Y se marchó.

Pero Rosaura no quería rendirse. “¡No puedo casarme con alguien a quien no amo!” dijo con valentía.

4

En otra habitación, Arlequín y Colombina hablaban del problema de Rosaura.

“¡Tengo muchísima hambre! ¿Qué hay de comer hoy?” – dijo Arlequín.

“Antes de pensar en la comida, tenemos que ayudar a Rosaura a encontrarse con Flavio en la fiesta” – respondió Colombina.

“¡Una buena comida lo soluciona todo!” – dijo Arlequín.

“¡Siempre pensando en comer! – suspiró Colombina – Mira mi idea: yo me disfrazaré de Rosaura e iré a hablar con el Capitán.

Mientras tanto, Rosaura se vestirá de hombre ¡y podrá encontrarse con Flavio!”

“¡Oh, Colombina, eres realmente lista!” – dijo Arlequín.

“¡Claro que sí! – sonrió Colombina – ¡Siempre tengo un plan!”

5

Y así lo hicieron.

Rosaura se vistió de hombre, mientras la astuta Colombina se puso la ropa de su señora y se cubrió el rostro con una máscara.

Mientras tanto, Pantalone llamó a su sirviente Brighella.

“Brighella, lleva a Rosaura con el Capitán Espavento al Campo de las Flores. ¡Así podrán conocerse mejor!”

“No os preocupéis, señor. ¡Brighella se encarga... si me pagáis bien!” – respondió el sirviente con una reverencia.

Ni Brighella ni Pantalone se dieron cuenta de que debajo de la máscara no estaba Rosaura, sino Colombina.

6

Todos llegaron al Campo de las Flores y comenzaron a bailar.

“¡Mi querida Rosaura! – dijo el Capitán Espavento – Bailar contigo es un gran honor, ¡como cuando maté a cien dragones!”

“¡Oh, Capitán, sois tan valiente! – respondió Colombina – Pero a veces es más importante ser listo que fuerte.”

“¡Mientras yo esté aquí, nada podrá hacerte daño! – continuó el Capitán – ¡He vencido a mil piratas con un solo golpe de espada!”

“¡Oh, Capitán, sois increíble! – dijo Colombina – Pero hoy podríais descubrir algo especial detrás de las máscaras.”

Mientras tanto, la verdadera Rosaura, vestida de hombre, logró encontrarse con Flavio. Los dos enamorados bailaban felices entre la gente, por fin juntos.

7

Pantalone sonreía, pensando que Rosaura estaba bailando con el Capitán Espavento. Pero de pronto, un grupo de niños rodeó al Capitán y le lanzó muchos confetis de colores.

“¡Ah! ¿Qué son estas criaturas horribles que me tocan? ¡Son insectos venenosos! – gritó el Capitán, asustado – ¡Auxilio! ¡Fuera, monstruos feos!”

Y salió corriendo.

Todos se echaron a reír al verlo huir como si hubiera visto un fantasma.

8

En la confusión, las máscaras cayeron y Pantalone vio que Rosaura estaba bailando con Flavio.

“¡Rosaura! ¿Qué es esta desobediencia? – gritó Pantalone – ¡Te había prometido al Capitán Espavento y estás con este joven!”

“Padre – dijo Rosaura – ¡no puedo vivir sin Flavio! ¡El amor lo es todo para mí!

¡Sin él, mi vida no tiene sentido!”

“¿Amor? ¡Tonterías! – respondió Pantalone – ¡El dinero y el honor son los verdaderos tesoros!

¡No puedes casarte con un joven sin dinero!”

9

En ese momento se acercó el Doctor Balanzone.

“Señor Pantalone, ¡escuchad mi gran sabiduría!

¡El amor entre Rosaura y Flavio es muy importante!

¡Yo soy un gran experto, y os digo que el amor es un lazo fuerte, que ni el oro puede romper!”

“Señor Pantalone – dijo Flavio – os pido que escuchéis vuestro corazón, no solo el dinero. El amor que siento por Rosaura es muy grande, y os prometo que haré todo para hacerla feliz.

No dejéis que el dinero nos separe, porque nuestro amor es un tesoro que no se puede comprar.”

“En resumen – concluyó el Doctor Balanzone – el amor entre Flavio y Rosaura es verdadero y sincero, ¡y debe ser respetado!”

Pantalone quería decir algo, pero no entendió nada del complicado discurso de Balanzone, así que se quedó callado, sin saber qué hacer.

10

Al final, Pantalone se rindió.

“¡Ah, qué puedo hacer! Parece que el amor es lo único que vale más que el oro.

¡Está bien, casaos!”

“¡Lo sabía! – dijo Colombina – ¡Con un poco de astucia, todo se arregla!”

“¡Oh, Flavio! ¡Nuestro amor ha vencido!” – dijo Rosaura feliz.

“¡Sí! – respondió Flavio abrazándola – ¡Por fin podremos estar juntos para siempre!”

“Y yo, que he ayudado – dijo Brighella – ¡espero una recompensa, naturalmente!”

“En pocas palabras, como ya predije – dijo Balanzone – ¡una vez más, mi sabiduría lo ha resuelto todo!”

“Y así, al final – concluyó Arlequín – todos vivieron felices y comieron perdices... ¡menos mi barriga, que sigue teniendo hambre!”